César Valero Rodriguez

**Dr. Hilda María Jiménez Acevedo**

4 de mayo de 2016

Política Basada en Evidencias

La Política Basada en la Evidencia busca que las políticas públicas estén (más) informadas por evidencias fruto de investigaciones rigurosas. En la práctica, esto pasa por incorporar conocimiento empírico en todas las etapas del proceso, desde que se identifica el problema, hasta que se formula e implementa una política que lo enfrente. Supone también verificar el éxito o fracaso de acciones en funcionamiento, e incluso llevar a cabo ensayos para evaluar un programa antes de su puesta en marcha. A grosso modo, lo que se persigue es asimilar el proceder científico de la medicina y otras disciplinas.

El objetivo de las PBE se basa en la premisa de que las decisiones políticas deben estar mejor informadas a partir de la evidencia disponible, y debería incluirse un análisis racional. Esto es porque se considera que las políticas y prácticas basadas en la evidencia sistemática han producido mejores resultados.

Por lo consiguiente, puede entonces incluir investigaciones y evaluaciones críticas, construcción de teorías, recolección de datos, análisis y codificaciones relacionadas con las prácticas y las políticas sobre desarrollo. También se incluye la investigación por acción, es decir, la auto-reflexión de los profesionales orientada a la mejora de las prácticas directas. En efecto, hablamos de “políticas basadas en la evidencia producida en investigaciones” –para facilitar las cosas, adoptamos el término políticas basadas en la evidencia.

Lo que resulta claro es que evidencia es un término ambiguo. Se cree que la política basada en la evidencia debe estar basada en la evidencia sistemática, es decir, evidencia basada en investigaciones. Sería un error suponer que en realidad todas las formas de evidencia comparten la misma importancia, relevancia y ponderación. Por lo tanto los departamentos y unidades del gobierno tienden a realizar juicios jerárquicos al elegir qué evidencia debe ser utilizada, dónde y cómo, estas decisiones a menudo están profundamente rodeadas de suposiciones respecto de su validez y poder. A menudo, es sólo la evidencia dura (o datos empíricos) la que se utiliza. Esto resulta con frecuencia un enfoque estrecho: las formas tácitas de conocimiento, la sabiduría basada en el práctica y, tal vez, lo que resulta más importante, las voces de los ciudadanos comunes –las ‘voces de los pobres’– pueden ser igualmente útiles. Por lo tanto, la implicancia establece que un enfoque de PBE debe abarcar a una amplia gama de fuentes de investigación, y no sólo la evidencia dura.